

UN GRAN PARTIDO

En un lugar muy lejano está ubicada en un cerro, mi escuelita rural.

Se acercaba el mundial de Rusia y en la escuela nos preparábamos para la fiesta del fútbol.

Pero en un día muy frío, nos llama el maestro Gabriel de la escuela de Mangrullo, que está a unos cuantos kilómetros de la nuestra y nos cuenta que no hay internet para mirar el primer partido de Uruguay y que los seis niños están muy tristes.

Con la maestra no dudamos en contestarle que vinieran para la nuestra, así mirábamos todos juntos.

Llegó el gran día.....

Después de desensillar mi caballo, la maestra me pidió- Nico inflá los globos para poner en la portera.

Mientras ella con los tres niños de inicial pegaban en las ventanas los banderines de Uruguay.

Estábamos terminando los aprontes, cuando sentimos la bocina del microbús de los compañeros de la otra escuela. Era mucha emoción, podíamos mirar todos juntos el primer partido de nuestro país.

Nos íbamos abrazando a medida que iban bajando y los maestros nos pintaban la cara con los colores de nuestra bandera.

Corrimos para acomodarnos entre bancos y alfombras y comenzó el partido. Estábamos muy ansiosos cuando casi al final.....

¡ ¡ ¡Goooooooooooooool !!! de Giménez gritamos todos con alegría.

Salimos al recreo y con Marina trajimos las cañas tacuara para los arcos mientras los más chicos traían la pelota.

Cada maestro empezó a elegir su equipo. Quedamos todos entreverados, los cuadros tenían a grandes y pequeños de las dos

escuelas.

Jugamos con nuestras mejores camisetas, las túnicas blancas y moñas azules.

Cristofer dijo- No tenemos mascota.

De pronto... salió "Tota" , de atrás de unos pajonales y Samira (la hija de los maestros) gritó - va a ser la mascota, "Tota" ,mi chancha.

Todos comenzamos a reinos y le dijimos que sí.

Íbamos empatando cero a cero, y le di un pase a José que tiene tres años que hizo gooooooooool. Pero en un contra ataque la maestra de cabeza empató.

Llegó el segundo tiempo. Pase va, pase viene, llegó mi oportunidad, pero al patearla al arco, fue a dar cerca de las nubes.

Terminamos el partido uno a uno, gritando todos abrazados ¡SOMOS CAMPEONES! , mientras Tota nos miraba asustada desde atrás de unos pajonales.